

CENTRO DE...
Visado...
01070.00
Ingreso...
c.2

(Discurso de agradecimiento Premio
Fridtjof Nansen)

Constituye un alto honor
para la COMISION DE AYUDA A LOS REFUGIADOS
y para el COMITE DE COOPERACION PARA LA PAZ EN CHILE
poner en sus manos
el discurso de nuestro Co - Presidente
el Obispo de la Iglesia Luterana
Don Helmut Frenz
agradeciendo el premio FRIDTJOF NANSEN
con que fue agraciado por el
ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA REFUGIADOS
Principe Sadruddin Aga Khan
por los trabajos emprendidos bajo su direcci3n
en favor de los refugiados
en nuestra Patria.

CRISTIAN PRECHT BAÑADOS
Secretario Ejecutivo
Comité Paz

SAMUEL NALEGACH PONS
Secretario Ejecutivo
Comisi3n Refugiados

Su Alteza Real, Señor Presidente de esta ilustre asamblea,
Señor Alto Comisionado, señoras, señores :

Me cuesta mucho contestar en forma adecuada a este homenaje que se me hace, según lo que hemos escuchado, "como ejemplo meritorio por dar protección, abrigo y ayuda a muchos refugiados en Chile".

Con la entrega de la Medalla Fridtjof Nansen, se destaca como ejemplo la actitud que hombres de buena voluntad hemos tomado en un momento histórico de crisis para la dignidad y para los derechos humanos.

Lo que el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados hizo en Chile después del 11 de septiembre de 1973, con la estrecha colaboración del Señor Alto Comisionado, del Gobierno de Chile, de otros Gobiernos y de organizaciones internacionales, no debería destacarse, puesto que se trata del cumplimiento de un deber al que voluntariamente se han comprometido las Naciones miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

Pero desgraciadamente, en la aplicación de las normas internacionales sobre Derechos Humanos y de trato a los Refugiados, existe contradicción entre la teoría y la práctica. El mero hecho de rendir homenaje a individuos y organizaciones que realizan acciones humanitarias ya es acusador.

Este homenaje expresa, en primer lugar, que las acciones de amor al prójimo y al hermano son una excepción. La inhumanidad y la misantropía parecen más frecuentes y cotidianas que la humanidad y la filantropía. Tanto nos hemos acostumbrado a la violación de los Derechos Humanos, dando lugar a la existencia de refugiados, que el compromiso a favor de ellos atrae nuestra atención.

Y si hoy se honra a un obispo cristiano con la Medalla Fridtjof Nansen, la acusación es doble, puesto que lo que hacemos los cristianos en Chile por los perseguidos no es sólo nuestro deber sino, además, nuestra vocación. Estimo inadecuado aceptar la Medalla Fridtjof Nansen solamente en nombre de aquellos que cumplimos con nuestro deber y con nuestra vocación. Me siento obligado a incluir a aquellos que han recibido nuestro apoyo y nuestra dedicación: me refiero a los refugiados, los expulsados de su patria, y los que han sido despreciados en su dignidad de seres humanos.

¿Puede olvidarse de sus hermanos el que participa de la suerte de los débiles? ¿o el que seca las lágrimas de las viudas? ¿o el que percibe la desesperación de los que están ocultos? ¿o el que se conmueve al ver los cuerpos maltratados? ¿o el que acompaña a las personas quebrantadas por la tortura? ¿Puede ese hombre olvidarse de sus hermanos?

Trato de identificarme con los sufrientes de nuestro mundo, por que al entregarme a ellos me encuentro con Cristo, el Señor. Tengo la esperanza puesta en lo que dijo Jesús a sus discípulos: "Sean bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados, bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque el Reino del Cielo les pertenece".

Al otorgar la Medalla Fridtjof Nansen se rinde homenaje a los que están dispuestos a sufrir con los sufrientes y junto con avergonzarnos a nosotros acusa a muchos gobiernos del mundo.

Tanto la entrega como la aceptación de esta distinción debe ser un gesto de nuestra solidaridad con los sufrientes y con los dé biles. Yo confieso sentirme solidario con ellos. Esta solidaridad nos exige estar dispuestos a padecer.

Los sufrientes de los refugiados y de los perseguidos son la consecuencia del abuso del poder; nuestra disposición al sufrimiento es la respuesta a ello. La violencia es la debilidad de los poderosos; nuestra disposición al sufrimiento es el poder de los débiles.

El poder abusivo conduce a la violencia y a la opresión; el poder servicial y compasivo a la liberación.

Las causas de la opresión en el mundo son patentes: se ha desvinculado el poder del servicio, y son una sola realidad. No puede existir el primero sin el segundo. El poder sin la disposición al servicio se transforma en arbitrariedad, opresión y dictadura.

Refugiados hay en aquellas partes de América Latina donde se abusa del poder para el logro de intereses propios. Si queremos terminar con el problema de los refugiados debemos lograr que el poder se ponga al servicio de los oprimidos. Compartir con ellos los sufrimientos es nuestra arma más poderosa.

Señor Alto Comisionado, agradezco esta distinción que se me otorga en nombre propio y de aquellos con quienes hemos compartido el sufrimiento y deseamos seguir compartiéndolo.

La Medalla NANSEN
lleva el nombre del célebre explorador
FRIDTJOF NANSEN, pionero de la ayuda
humanitaria internacional
primer Alto Comisionado
de la Liga de las Naciones para los Refugiados.

Han sido agraciados con la misma medalla,
entre otros:

- 1954 Sra. Eleanor Roosevelt
- 1955 Su Majestad la Reina Juliana de Holanda
- 1957 Liga de Sociedades de la Cruz Roja
- 1961 Su Majestad el Rey Olaf V de Noruega
- 1963 Consejo Internacional de Agencias de
Beneficiencia
- 1967 Su Alteza Real, el Príncipe de los Países
Bajos
- 1969 Su Alteza Real, la Princesa Princep Shah
del Nepal
- 1974 Sr. Don Helmut Frenz, Obispo de la Igle-
sia Luterana en Chile